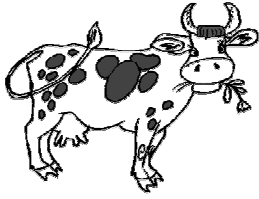


## El Campesino y su Vaca



Existía hace algún tiempo un hombre que a través de los años y la disciplina impartida por Dios en su vida, supo comprender el significado y la importancia que debe atribuírsele a Dios en todas las cosas que realizamos y que consideramos importante. Este hombre tenía un joven discípulo, el cual lo acompañaba todos los días para comprender el significado de la palabra de Dios.

Un día viajando por un sendero, un campesino los llama de lejos. El pobre hombre les habla por un largo rato de las penurias que está pasando; su hija enferma, lo mal que está la venta de leche, lo caro que están los productos para la subsistencia de su familia, que no tiene dinero y que las peleas en su casa son interminables. Les comenta además que su vaca no tiene para comer y que si ella no come no puede obtener la leche que requiere para vender todos los días en el mercado y así obtener su sustento. El hombre de Dios lo mira fijamente y le dice: **"Debes confiar en Dios y no en lo que tienes"**. El campesino con lágrimas en los ojos, le dice que todos los días le pide a Dios que le de suficiente comida para su vaca y que con ello él podrá tener suficiente leche para satisfacer sus necesidades y la de su familia. El hombre de Dios le repite que confíe en Dios y no en lo que tiene o en lo que cree y que esa será la única manera de que pueda ver la buena voluntad de Dios agradable y perfecta. El pobre campesino apesadumbrado se aleja, no entendiendo el verdadero significado de lo que el hombre de Dios le decía.

Cuando el campesino entró a su casa, el hombre de Dios le dice a su discípulo: Ve ahora tras esos matorrales, desata la vaca de este hombre y arrójala por la quebrada. El discípulo consternado le dice: "Pero maestro, es su sustento, es todo lo que tiene. Yo no puedo hacer este gran mal". El hombre de Dios lo mira con ternura y le dice: "Has lo que te pido". El discípulo no entendía lo que su maestro quería, estaba enojado y aturdido por lo que le había pedido hacer. Sabía que su maestro era un hombre sabio, pero esto lo desconcertaba. Fue, desató la vaca del campesino y con mucho pesar la arrojó por el acantilado. Con lágrimas aún en sus ojos se fue con su maestro para continuar con su camino.

El discípulo no se atrevía a decir nada, pero guardaba esta tristeza en su corazón. Así pasaron los meses, hasta que un día caminado por el mismo sendero, el discípulo miró de lejos la casa donde vivía el pobre campesino y tuvo un nudo en la garganta, estuvo a punto de llorar. El maestro lo miró y le dijo: "ten calma, vamos a ver a nuestro amigo el campesino." Mientras se acercaban a la casa, el discípulo pudo observar que ésta estaba pintada, adornada y con unas bellas flores. La hija del campesino corría y jugaba con un gato gordo. Al verlos el campesino salió corriendo de su casa y lleno de alegría los invitó a pasar a comer algo. El discípulo no entendía nada, que ocurrió en aquella casa. Todo lo que sabía era que él había hecho algo malo, muy malo, al arrojar por el acantilado a la vaca del campesino.

Una vez dentro de la casa el campesino les ofrece algo para beber y comer; y con lágrimas en los ojos le comienza a decir: "Maestro, gracias por sus palabras, pasé por tiempos difíciles, pero pude comprender el significado de las mismas. Aquel día que conversamos, no se como mi vaca desapareció, la busqué por todos lados y no pude hallarla. Sentí morirme, caí en una profunda depresión. Todo a mi alrededor se derrumbo; mi trabajo, mis creencias, todo, todo... Hasta que una mañana, recordé sus palabras, miré por la ventana y le dije a Dios que confiaba en él y que solo él podía sacarme de donde estaba. No se como ni cuando, un hombre apareció en mi puerta y me dijo que si deseaba ganarme un dinero por trabajar una semana

para él. No lo pensé dos veces y solo creí que Dios me lo había enviado. Fui con aquel hombre y trabajé duro, muy duro por una semana. Pude alimentar a mi familia y estaba muy contento con lo que Dios me había ofrecido. A la semana siguiente el hombre me dijo que tenía que hacer un viaje y como yo había sido muy buen trabajador, me dejaba a cargo de las faenas. No lo podía creer, agradecí a Dios por la oportunidad y no la desaproveche. Trabajé con ahínco todos los días, era eficiente en todo. Hasta que llegó aquel hombre de su viaje. Yo había realizado un excelente trabajo, había hecho todo diligentemente, así que un ascenso y trabajo permanente estaba a punto de obtener, pero para mi sorpresa, el hombre me pago mi salario y agradeciéndome por mi buena labor me despidió. Me sentí morir nuevamente y no sabía que es lo que había hecho mal. Un día mirando el entorno de mi casa observé que estaba vieja, sucia...y pensé que necesitaba una mano de pintura, un arreglo por ahí y otro por acá. Mi mujer me pedía que ese dinero, el último que nos quedaba, lo invirtiera en alimentos para poder subsistir un tiempo más, pero algo me decía en mi corazón que debía **pintar mi casa**. Compré todo lo necesario, me sobró para un poco de harina y leche. Y al día siguiente comencé mis arreglos. Pintando el tejado y mirando al horizonte comprendí lo que había sucedido. Mi vaca era todo para mí, era mi sustento, mi alimento diario. Cuando se perdió creí que todo estaba perdido. Cuando Dios me envió una solución, lo creí y comencé a trabajar todo lo mejor que podía. Pero cuando me despidieron todo volvió a derrumbarse y me preguntaba todos los días que es lo que había hecho mal. Pero la respuesta estaba ahí y yo a pesar de haber confiado en Dios no lo entendía. Es él quien me sustenta, es él quien me da alimento y abrigo, es él quien me cuida. No era mi vaca, no era mi esfuerzo en hacer las cosas bien y alcanzar a través de ello un trabajo estable, es Dios que está en todas partes quien me cuida. Cuando logré entender sus palabras "Confía en Dios y no en lo que tienes", entendí que no era mi vaca, no era mi esfuerzo, sino que Dios es todo. Cuando logré entender, **me tranquilicé**, pude ver las cosas claras y una gran alegría creció en mi interior. Terminé de pintar mi casa en tan solo dos días, hice los arreglos, planté flores, corté la maleza y al término de dos semanas observé y agradecí a Dios por haber terminado mi obra. Era necesario **renovar mi casa**... Desde ese día todo fue distinto, las conversaciones con mi familia, mi hija se recuperó completamente de su enfermedad y a pesar de no tener trabajo, sabía que Dios no nos abandonaría. **Su respuesta no tardó en llegar**, llegó hoy un poco antes que llegaran. Aquel hombre que me contrató hace tiempo vino a verme y me pidió que trabajara para él una semana...Mañana no lo sé, solo sé que: **"un día a la vez"**. Fin

**"Debes confiar en Dios y no en lo que tienes"**

**Mateo 6:25** Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

**Mateo 6:26** Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

**Mateo 6:27** ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

**Mateo 6:28** Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

**Mateo 6:29** pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

**Mateo 6:30** Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

**Mateo 6:31** No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

**Mateo 6:32** Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

**Mateo 6:33** Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

**Mateo 6:34** Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

**Mateo 6:19** No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

**Mateo 6:20** sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

**Mateo 6:21** Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

**Proverbios 4:23** Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.

**Jeremías 17:7** Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

**Jeremías 17:8** Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

**Salmos 3:1** ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!

Muchos son los que se levantan contra mí.

**Salmos 3:2** Muchos son los que dicen de mí:

No hay para él salvación en Dios. Selah

**Salmos 3:3** Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;

Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

**Salmos 3:4** Con mi voz clamé a Jehová, Y él me respondió desde su monte santo. Selah

**Salmos 3:5** Yo me acosté y dormí,

Y desperté, porque Jehová me sustentaba.

**Salmos 3:6** No temeré a diez millares de gente, Que pusieren sitio contra mí.

**Salmos 3:7** Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;

Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;

Los dientes de los perversos quebrantaste.

**Salmos 3:8** La salvación es de Jehová;

Sobre tu pueblo sea tu bendición. Selah

**"Confiar en Dios te da tranquilidad, si no estás tranquilo significa que no estás creyendo."**

**Salmos 40:4** Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.

**1 Juan 5:13** Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

**1 Juan 5:14** Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

**1 Juan 5:15** Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

**"Es necesario renovar la casa"**

**Romanos 12:2** No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

**Efesios 4:22** En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

**Efesios 4:23** y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

**Efesios 4:24** y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

**Efesios 4:25** Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

**Efesios 4:26** Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

**Efesios 4:27** ni deis lugar al diablo.

**Efesios 4:28** El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

**Efesios 4:29** Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

**Efesios 4:30** Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

**Efesios 4:31** Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

**Efesios 4:32** Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

**Colosenses 3:5** Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

**Colosenses 3:6** cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,

**Colosenses 3:7** en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

**Colosenses 3:8** Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

**Colosenses 3:9** No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,

**Colosenses 3:10** y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

**Colosenses 3:11** donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

**Colosenses 3:12** Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

**Colosenses 3:13** soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

**Colosenses 3:14** Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

**Colosenses 3:15** Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

**Colosenses 3:16** La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

**Colosenses 3:17** Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

**Amén y amén.**